*Núm.* 17.

# No me Olvides;

## PERIÓDICO

## DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

27 *de agosto de* 1837.

Los señores suscritores de las provincias, cuyo abono termina en fin del presente mes, se servirán acudir á renovarle á los respectivos puntos, si gustan no sufrir retraso en el envio de nuestro periódico.

## Habladurías.

Con buenas ó malas intenciones, que esto solo Dios lo sabe,-pero en perjuicio nuestro (que esto bien lo sabemos nosotros), han esparcido algunas personas la voz de que cesaba la publicacion de nuestro periódico.—Aseguramos á nuestros lectores que este dicho carece de toda verdad, y que jamás nos ha pasado siquiera por la imaginacion el suspender nuestras tareas literarias. No somos fanfarrones, y asi no diremos que contamos diez ó veinte mil suscritores, pero aseguramos que tenemos el suficiente número para que esperemos con paciencia otros tiempos menos aciagos. Si tuviéramos pérdidas de dinero, el interes que nos muestran nuestras amables lectoras nos compensaria de ellas, y no dejaríamos nuestra publicacion.-¿Qué será cuando no perdemos dinero, y ganamos en el cariño de esos interesantes seres?

Anunciamos por lo tanto que nuestro periódico no cesa.

## ROSA.

Tenia apenas veinte y dos años; era hermosa y rica; pero las gentes del vulgo la temian, y las mas avisadas la despreciaban. Sus ojos grandes y brillantes lucian su negrura de infierno, é insultaban, con su penetrante mirar, á cuantos alcanzaban á ver. Solo se acercaban á ella aduladores y cobardes; los unos en busca de oro, los otros de perdon. Decian sin embargo personas bien intencionadas que en el fondo de su corazon abrigaba sentimientos de virtud y generosidad. Esto fué causa de que intentase yo lograr su confianza; conseguílo por fin, tratándola con respeto varonil y afabilidad filosófica, y, al cabo de algun tiempo, me determiné á rogarle me contase su historia, á lo cual ella se resistia con tenaz obstinacion. Temia ser luego objeto de escarnio para mí—la infeliz no sabia que mi corazon no puede abrigar ácia el culpable otro sentimiento que la compasion. El tiempo la hizo testigo de mi sinceridad, y al fin me creyó y se fió de mí.-He vertido muchas lágrimas con ella!!

Ya ha muerto, y todavia conservo en mis borradores las apuntaciones que hice cuando una tarde, la infeliz, anegada en llanto, me contó la historia de sus infor-

tunios. Ese frio y egoista sentimiento que los hombres llaman *bien parecer* me aconsejaba escupir al rostro de aquella muger; la moral cristiana, ese principio puro de todo lo bueno, ese fundamento de todo lo noble y grande, me inclinaba á secar tantas lágrimas.—Yo las sequé!... ¡Una muger que llora merece la compasion de todo hombre! una muger que tiene remordimientos es un espectáculo destrozador!..

He aqui una breve relacion de su vida, tal cual ella misma me la narró.—¿Quién podrá disculparla?.. nadie. ¿Quién no le tendrá lástima?... ningun ser cuyo corazon tenga el menor sentimiento de generosidad.

¡Cuántas flores se marchitan asi en primavera porque el jardinero las descuida!..

¡Cuántas barquillas se traga el mar por que el remero se duerme en su inesperiencia!..

¡Cuántas liras permanecen mudas porque nadie hiere sus cuerdas?

Escuchad;

"Yo, pobre muger, he nacido bajo el dominio de un padre á quien amo con delirio, á pesar de todas sus faltas para conmigo, porque al fin es viejo, está cubierto de canas, y nadie cuida de su existencia cuando yo no estoy á su lado. Este hombre, sin embargo, lejos de dirigir mi corazon por la senda de la virtud, me abandonó desde niña á mí misma, y por mas que yo busqué un alimento fuerte á mi alma vigorosa, no lo hallé.—Yo quise amar y no pude, porque no encontré, en torno mio, sino almas vulgares que buscaban en mí el oro, ó el placer de un momento, ó mi rango, ó una muger como otra muger, alegre y caprichosa, bonita y divertida, un pasatiempo en fin. Yo no me sentí con fuerzas para ser el juguete de un hombre; yo creia descubrir en el amor una pasion sublime, generosa, volcánica, inspiracion que debia ser la felicidad ó la desgracia de la vida. No encontré sino hombres de barro, y desechè los obsequios interesados y frívolos de infinitos.

Sin embargo, mi padre creyó que una muger de mi clase que no se casaba á mis años hacia un papel ridículo en sociedad, y me propuso casarme. El estado de encarcelamiento en que yo vivia me hizo acoger la idea del matrimonio sin repugnancia, y solo cuando mi padre pronunció el nombre del que me destinaba para marido, maldije mi suerte. Me negué al aborrecido enlace, lloré, gemí—todo fué en vano; mi padre era terco, el que debia ser mi tirano mas terco todavia.—Solia decir que, aunque yo no le amase, él me haria bien casada, y sin que yo quiera recordar cómo, me hallé casada una noche.

Mi marido era el *marques de San Silvestre*, hombre de doble edad que yo, de genio altanero, pueril y vanidoso. Ah! no hay nada, ni la imaginacion mas diabólica puede concebir nada mas horroroso que el enlace de una muger pura, sencilla y enérgica al mismo tiempo, con un hombre brutal y descomedido, á quien se aborrece en lo mas profundo del alma. Hay algo de desesperante y roedor en la sola idea de pasar una noche, toda la eternidad de una noche, rozándose con un hombre aborrecido, recibir un beso que sabe á acibar, ser objeto de caricias que parecen gesticulaciones de un verdugo, tornarse y no encontrar un defensor, y verse alli, encadenada por una ley dura, á aspirar el aliento fétido de un hombre odiado, á cubrirse con la misma ropa, á vivir con la misma vida. Y despues que al dia siguiente, y al otro y al otro dia, la insulten á una hablándole de dicha, y dándole el nombre de un ser que se detesta!... Porque, cuanto mas él me manifestaba amarme, mas yo le aborrecia, y aunque me consideraba yo á mí misma tierra, miseria, nada, no me tenia en tan poco que creyese que mi lugar era aquel, el de muger de aquel hombre. El se creia dueño de mi vida, de mis acciones, de mis sentimientos, y hasta de mi resuello, y me tiranizaba, y espiaba mis miradas, y cuanto mas me acechaba

mas yo le aborrecia. Llegó, por fin, á tratarme como se trata á una esclava, á golpearme.

A golpearme, sí, á llenarme de dicterios, á reirse de mis lágrimas, á agrandar mas y mas las heridas de mi corazon, á tener celos hasta del aire, y entonces ya no pude contenerme, resistí la fuerza con la fuerza, abrí mi corazon, y dí libre paso á todo el odio que allí se albergaba. Porque aquel hombre era un monstruo, era un tigre, era Satanás luchando con la virtud.—Una noche sufria yo, como todas, la dura agonía de mi existencia en el lecho junto aquel hombre, y me desviaba de su inmundo y asqueroso cuerpo, cuando penetraron unos hombres en aquella habitacion, y clavaron puñales en el corazon de mi marido.—Yo pude defenderlo, y no lo defendí; yo pude salvarlo, y no lo salvé... y... jóven generoso, no te escandalices, *no me arrepiento.*"

Ha muerto ya. — Silencio!... sobre el sepulcro olvido y caridad.

J. de S. y Q.

## Sobre una tumba!..

A LA MEMORIA DE LA VIZCONDESA DE Z...

¿Por qué no reclinar mi rostro helado
Junto á su labio plácido y risueño?
¿Por qué no duermo yo su mismo sueño
En santa eternidad?
Cármen! mi bien! desde el sepulcro frio
Oyes tal vez mi dolorido canto,
Tal vez profano con mi inútil llanto
Esta mansion de paz!

Yace aqui convertida en sombra vana
La que arcángel de amor brilla en el cielo.
Basta! no mas en importuno duelo
Suspire mi laud.
Que acaso, entre los himnos de los ángeles,
Se mezclarán mis flébiles quejidos,
Y alterarán, con ellos repetidos,
Su celestial quietud!

Mármoles, y oro, y negros caractéres,
Fúnebres signos de horfandad y luto,
Ya del mundo pagasteis el tributo...
Despareced, huid!...
Hasta la huesa el mundanal orgullo!...
Y ni una voz escucha la cuitada,
Ni una lágrima sola derramada
En su tumba!... infeliz!

Yo vengo á recordarte mis amores:
¿Acojes con enojo mi ternura?...
Yo adornaré tambien tu sepultura...
Ves esta simple flor?
Tu mano la arrancó del jardin bello
Que oyó mis juramentos algun dia,
Y aun conserva su antigua lozanía,
Su aroma y su color.

Es una siempreviva, – asi dijiste, –
Cual nunca acaba su existencia bella,
Inestinguible vivirá al par de ella
Mi cariño por tí,
Y tras esta promesa dulce llanto,
Ebria de amor y de ilusion, vertias
Y trémula mil veces repetias:
¿Te olvidarás de mí?

Olvidarme de tí! vírgen divina!
Cuándo te adoro en éstasis profundo,
Cuándo se rie en mi delirio el mundo
De un huérfano de amor!
Aqui postrado en la marmorea losa,
Juro, Crámen, morir por tu hermosura;
¡Si aspirara despues tu esencia pura,
O arcángel del Señor!!

Gerónimo Moran.

## MI RETRATO.

*Al célebre pintor don Federico Madrazo.*

¡Oh! mi retrato... es un momento feliz, présago de muchas horas de amargura... mis amigos me entienden hoy, los demas.., me entenderán mañana. Mi retrato es una inspiracion, una pincelada, un rasgo, una despedida. ¡Quizás el *último adios*!... No, amigo mio, tú volve-

rás, rico de nuevos laureles, como de nueva gloria. Tú volverás, y el mundo estará ya lleno de tu nombre.

¿Las ocho?... Empecemos.-¿Quién vá?-Jacinto de Salas y Quiroga. Me alegro.—Y yo tambien... pero ¿quién está aquí?—Yo y...—Ya. Pues, señor, ¿usted ha vivido en París en casa de Mlle. Noël?-Sí.-¿De esa señorita, llena de gracia y de esbelteza; hermosos y rasgados ojos negros, cuyas miradas queman y avasallan, apuesto y airoso talle, alma pura y sentimientos elevados?—Cierto.=Aqui se acerca otro escudriñador de agenas vidas.=No hay que blasfemar delante de nosotros, y ahora menos; esta es una escena solemne, interesante, animada y... callemos... Señores, ¡qué semejanza, qué vida! y en un instante... eso es demasiado: ¡qué será cuando se acabe, si ya desde el principio se parece!—Y sin perfilar, ni bosquejar, ni tantear... ¿Quién toca el piano?—P. y L... y por cierto un sentidísimo y apasionado duo de Schubert.=Muy bien, muy bien.—¿A quién vá el aplauso? porque la cara está concluida, y á fé que es todo un retrato... Filosofemos un poco.—*L'innocence de l'air* decia un literato, frances por supuesto, refiriéndose á una hermosa mañana de abril... ¿Qué os parece la espresion? ¿No está llena de novedad y de frescura? Pues con mayor propiedad puede y debe aplicarse al leve viento que mueve apenas las cruzadas hojas de esos árboles sombríos, ahora que el cielo brilla puro, sin una nube, ni siquiera de *nacar*, ni un vapor, ni una sombra.—El alma que respire agena de cuidados graves, que no se sienta taladrada por el remordimiento, que no aborrezca la vida, que no vea un sepulcro donde una flor virginal esparce sus divinas esencias por el espacio, refrescando las entrañas de quien la besa; esa alma, digo, puede gozar aqui el dulcísimo sosiego de la virtud... porque la virtud antes reside en pechos juveniles que en la ancianidad; porque donde no hay *fuerza*, no hay *virtud*. El quietismo de la vejez es una transaccion con la tumba, es la idea que se nos da del globo, antes de animarse, ó la que puede representarse en la aislada imaginacion del último viviente, cuando la tierra, cansada de vivir, inmóvil, infecunda, sin árboles, sin rios, sin mares, sin elaboraciones químicas, sin volcanes, sin electricidad (si todo esto es posible), amague deshacerse con fatídico estrépito y ruina universal.—Mas ¿por dónde se derrumba vd., señor filósofo? Observe vd. que se halla entre nosotros, aqui entre nosotros, no cayendo de la tierra, ni dando vueltas sin fin por esa inmensidad. Los demas estamos muy bien hallados con nuestra vida. ¿Qué mas quiere vd.?... alli el piano trasladando el alma ardiente de Schubert para nuestro gozo y contento; á este lado dos portentos de hermosura, y un harpa que sonaria como la de David, si la tocase la mano misma que la pintó (1): enfrente árboles, flores, y plantas raras; y luego, luego, el *retrato*, el *autor*, el original para quien es hoy la fiesta, y el *genio* de la *pintura*; y ahora y luego, señores, mi retrato con todos sus menesteres, acabado y firmado á las nueve y media en punto; mi retrato, que por lo menos está tan vivo como yo, y que es yo mismo.

J. B. Alonso.

(1) Dos magníficos retratos, obra del distinguido pintor Don Federico Madrazo, que representan el uno á la *marquesa de Villagarcia*, y el otro á la *Señorita Virginia Eaton*, hija del ministro de los Estados-Unidos de la América del Norte. En este último es en el que se vé pintada una harpa con la maestría que distingue las obras de su autor.

# VIAGE.

El martes 22 de este mes han salido de esta capital con destino á París, desde donde piensan salir á recorrer toda la Europa culta, el célebre pintor *don Federico Madrazo*, y su hermano el distinguido escritor *don Pedro*. Ambos han contribuido poderosamente á establecer el crédito

del *No me Olvides*, y justo fuera que les consagrásemos un tributo de gratitud, aunque fuesen para nosotros dos personas estrañas, y no conociésemos de ellos mas que las producciones con que han hermoseado nuestro periódico. ¿Qué será pues conociendo, como conocemos, el genio admirable de estos dos brillantes jóvenes, y teniendo tan fundados datos para creer que han de ser un dia dos artistas, únicos cada uno en su clase?—Las artes y las letras españolas se envanecen ya de contarlos en el número de sus mas distinguidos representantes, y sus obras tienen ya el sello de la inmortalidad.

Por mucho que la amistad y el entusiasmo nos hagan sentir esta separacion, el convencimiento en que estamos de que los viages á que se entregarán estos distinguidos jóvenes, á mas de proporcionarles recreo, ha de estender infinito el círculo de sus conocimientos, nos hace alegrarnos de esta separacion. Si el orgullo pudiese tomar parte al lado del entusiasmo al arte y el cariño de la amistad, tambien tendríamos un motivo de envanecernos al considerar que los estrangeros, que tan en mal concepto nos tienen, se han de admirar al ver como representantes de la pintura española al sublime autor de la *batalla de Cerinola*, y de las letras á nuestro profundo colaborador *don Pedro*, cuyos conocimientos traspasan ciertamente los límites de la verosimilitud, y cuyas producciones son bien conocidas de todo amante de nuestra literatura.

Dentro de algun tiempo, los volveremos sin duda á ver entre nosotros, ricos de gloria y de mas saber, y habremos dado por bien empleado el sacrificio que hemos hecho en separarnos de ellos. Nosotros deseamos sinceramente que los jovenes viajen, que estudien el mundo en el *mundo*, no en su gabinete, que comparen, que conozcan á los hombres célebres de todos los paises, y por fin que busquen lo bello en todas partes donde lo bello se encuentre. Por eso si bien sentimos separarnos de unos amigos tan sinceros, nos alegramos que su viage, á mas de proporcionar honra á nuestra nacion, acrezca los conocimientos de estos jovenes, y sea una piedra del monumento de gloria que la posteridad tiene que elevarles.

J. DE S. Y Q.

---

# Así la amé.

1836.

I.

Ah! santa vírgen, perdona,
Perdona á tu triste amante
Haber dudado un instante
Del delirio de tu amor.
Sin luz, en lóbrega noche,
Caminante estraviado,
Tal vez peligro soñado
Le hizo temblar de temor.

Tus ojos negros de fuego
Tu corazon, tu ternura,
El brillo de tu hermosura,
A quién no hicieran temblar?
Cada cual que ve tu frente,
Hermosa sultana mia,
Angel tornarse querria
Para en tu seno morar.

Eres la hermosa alborada
De un dia de primavera,
Eres la maga, hechicera,
Una sífilde adorada,
Una risueña quimera.

Eres la paz de la vida,
La esperanza de la muerte,
Ay! el bálsamo que vierte
La salvacion en la herida.

Tú, la que velas de noche
Tú, la que velas de dia,
Cuya mirada sombría
Es la flecha del dolor;
En tus sueños amorosos
Ten esperanza, ó sultana,

Espera verte mañana
En brazos de tu cantor.

Y entonces suelto el cabello,
Embriagada de delicia,
Cubrirás con tu caricia
Mi desgraciada horfandad;
Porque á tí sola en la tierra,
Vírgen mas bella que el oro,
Deberé amoroso lloro
Y un ósculo de amistad.

A tí que el cielo ha arrojado
Sobre esta tierra maldita
*Como entre planta marchita*
Cae una rosa tal vez.
Cubiertos de amor los labios,
Sublime como la palma,
De viviente amor el alma,
Y de hermosura la tez.

Calumniado de los hombres,
De ningun ser comprendido,
En la turba confundido,
Para qué vivir aqui?..
Para qué vivir, decia,
Ayer que tú no me amabas,
Ayer que no suspirabas
Cual hoy suspiras por mí.

La corona de la gloria,
Que llaman lauro de vida,
Sobre mi frente ceñida
Con desprecio yo miré;
Porque en torno, hechizo mio,
Tus ojos que la miraran,
Tus labios que la besaran,
En mi penar no encontré.

Y la gloria de qué sirve
Al mortal huérfano y solo,
Al que jamas halla un polo
Donde su nave guiar!
Para los hombres la gloria,
El gozo basta á mi seno;
Llegará un dia en que lleno
Vea de gozo este mar?

Llegará un dia en que, henchido
De este placer de poeta,
La paz á mi mente inquieta
Ascienda del corazon?..
Y en que trémulo, humillado,
Mi pensamiento atrevido
Al pecho que ha combatido
Sumiso pida perdon?

Ora luchando comprimo
El alma fogosa mia,
Y hasta la luz de su dia
Frenético apago yo!...
Porque entre seres de barro
El ser sublime es vileza...
El mundo vil la grandeza
En sus manos ahogó.

II.

Eres tú quien me escuchas, ó sultana?.
Maga aerea, sublime pitonisa,
Cuya celeste voz, cuya sonrisa
La suerte es de un mortal!
Eres tú que yo vi temblar de dicha
Alzar los ojos de llorar hinchados,
*Cubrirlos luego de gozar cansados,*
Con un débil cendal.

Y despues, el cabello desceñido,
Trémulo el labio, compromido el seno,
De palidez y gozo el rostro lleno,
Un beso en mí imprimir!.
Un beso.. sí, ó muger el sello eterno
Con que á mi suerte vil se unió tu suerte,
Dos almas enlazadas, que la muerte
No podrá dividir.

Acuérdate, ó muger, cuando algun hombre,
Cubierto de perfume y pedrería,
Se acerque á tí y te diga "vida mia"
Acuérdate, ó muger.
Para amar á esos hombres, cieno, nada,
Es preciso, ó la vírgen que me adoras
Y que por mí á los ángeles imploras,
Mi rostro escarnecer.

Y allí borrar el beso que estampaste,
Y escupirme cien veces y otras tantas,
Y ahogar las palabras, puras, santas,
Que hasta tí han de llegar.

Asi solo podrás en aquel dia,
Si aquel dia infernal lucir debiera,
Y mi frente postrada no cayera,
Tu beso á mí borrar.

Y el beso que en tu labio imprimió el mio
Quién borrarlo podrá?... Nadie en el mundo
Su sello, es sello ardiente el mas profundo
Que se puede imprimir.
Aquel beso de dicha, de deleite,
Es el beso de vida, ó bien de muerte;
En tus manos, ó vírgen, es tu suerte,
O amarme á mí ó morir.

III.

Pero, por qué, vírgen mia,
Mi corazon, puro y tierno,
Siempre entreabre el infierno
Y turba nuestra alegría?
No es verdad que tú me amas,
Que en la noche silenciosa,
Pálida, triste, llorosa,
Al triste poeta llamas?

Al que vé sobre tu frente
Tu pensamiento pintado,
Al que cuando sientes, siente,
Al que muriera por tí.
Al desgraciado que vive
Porque vives tú en la tierra,
Cuya fortuna se encierra
En mirarte junto á sí!

Jóven sultana, en el mundo
Muchos mortales te amaran,
Fortuna muchos brindaran
A tu gracia angelical...
En tu frente ceñirian
De vana gloria laureles,
Te cubrieran de oropeles,
O con un manto ducal;

Vasallos otros te dieran,
Otros te dieran riqueza,
Otros gloria, otros belleza,
Flor santa de Jericó.—
Pero un corazon mas puro,
Mas enamorado y tierno,
Do amor sea mas eterno
Que el mio, ó mi vírgen, no!...

Recuerda hermosa sultana
Qne mi vida está en tu vida,
Que no viviera mañana
Si me dijeses: "adios."—
Que solo serás dichosa
Por toda la eternidad,
Amparando mi horfandad,
Siendo felices los dos.

En tus sueños amorosos
Ten esperanza, ó sultana,
Espera verte mañana
En brazos de tu cantor.

1837.

Pasó como una nube que la brisa
Lleva en sus alas á region remota; —
Muerta ya la ilusion, reina el olvido,
Sol apagado que el vivir no dora!

J. de S. y Q.

# NO ME OLVIDES.

*Imitacion del poeta aleman Augusto Beugenbach.*

Por la orilla de un torrente,
dos esposos paseaban
el dia que se juraron
cariño eterno en las aras.
En silencio pudibundo
la amorosa desposada
el dulce desasosiego
del pecho disimulaba.
Una flor azul celeste
vió flotar sobre las aguas,
y con un tierno suspiro
dijo entre sí estas palabras:
"¡Flor infeliz! de una vida
que ser no pudiera larga,
bien temprano te despojan
esas olas inhumanas."
No pronunció en voz tan débil
esa esclamacion aciaga,
que no la oyera el que vive

anhelante de agradarla,
y sin tomar mas consejo
que aquel que su amor le daba,
tras la mata que fluctúa
en el torrente se lanza.
Pero ¡ay! que las recias olas
al triste mancebo arrastran,
y en un momento le llevan
muy lejos de su adorada,
que de susto y de congoja
vacila al mover las plantas.
Y en la desigual pelea
fuerzas al náufrago faltan,
cuando cerca de la margen
en un remanso se para
donde la flor se detiene
y parece que le aguarda.
Hace un esfuerzo y la coge,
y arrójasela á su amada,
y ella, creyéndole salvo,
los tiernos brazos le alarga.
¡En vano! que el agua quieta
profunda sima ocultaba
que á su centro al jóven tira
cual si cadenas le echara.
Y al hundirse en el abismo
que en remolinos le traga,
el desdichado esclamó:
"querida esposa del alma,
para siempre de tu lado
el destino me separa;
*no me olvides*, ten memoria
del que tanto te adoraba."
Este trágico suceso
divulgado por la fama,
dar hizo á la florecilla,
orígen de la desgracia,
el nombre de *no me olvides*,
y *no me olvides* se llama. H.

---

Las reuniones filarmónicas de casa del distinguido profesor *don Angel Inzenga* presentan cada dia mas atractivo. El último concierto ha estado brillante. Entre otras cosas de esquisito gusto y mérito, recordamos, con placer, una bellísima aria de la ópera titulada FAUSTA, admirablemente ejecutada, y la encantadora gracia con que fué cantado un duo DEL FANÁTICO POR LA MÚSICA, DE DONIZZETTI tanto que, por complacer á tan escogida reunion, se prestaron gustosos á repetirlo el *Sr. Lej* y la interesante jóven cuyo nombre no tenemos permiso para revelar. Hemos oido decir que en el próximo concierto se cantará, por otra de las lindísimas señoritas que concurren á estas reuniones, una aria de la MEDEA, ópera del maestro MAYER. A pesar de que temen algunos que no guste, por pertenecer al poco conocido género aleman, nos complacemos en que penetre en nuestras sociedades este estilo que deseamos concluya por aparecer en el teatro alternando con la ópera italiana; lo cual seria una prueba de adelantos artísticos.

---

El miércoles 23 ha sido representada, por primera vez, en el teatro del Príncipe la comedia en dos actos titulada *la Cruz de Oro*. Es un bello juguete, y aconsejamos á nuestros lectores que no se queden sin verla, si les es posible. La ejecucion no es gran cosa; pero el argumento es de bastante gusto, y hace efecto en el teatro.

---

VICTOR HUGO acaba de recibir una prueba de aprecio del príncipe heredero de Francia. Al regresar un dia á su casa el célebre poeta, encontró en su aposento un soberbio cuadro en cuyo magnífico marco decia: *el duque y la duquesa de Orleans á Victor Hugo.*—El príncipe que honra el genio, se honra á sí mismo.

Editor *JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerias del reino, y en todas las administraciones de correos.

*Madrid. Imprenta y redaccion del NO ME OLVIDES, calle de Jardines, n.* 36.